EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11940

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 30 DE AGOSTO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

GRAN FÁBRICA DE LUNAS

y depósito de cristales,

molduras, marcos y estampas

JUAN SOLER E HIJO

Plaza de los Tres Reyes, 2.—CARTAGENA.

Lunas en blanco de espejo biseladas y grabadas al ácido.—Vidrieras artísticas para iglesias y salones.—Baldosas cristal para pisos.—Baldosillas para claraboyas.—Lunas de segunda plateadas.—Vidrios sencillos dobles, de color, mus-linas, esmerilados, moldados, &. &.

PRECIOS REDUCIDOS

PÍDANSE TARIFAS

Se platean lunas deterioradas.

El tercer cañonazo

Con este título publica el «Diario de la Marina», un bien escrito artículo, indicando el título que con él da el tercer aviso sobre el decreto de Hacienda de 20 de Agosto, por el cual se concede un crédito extraordinario de 1.196.000 pesetas á un capítulo adicional del ministerio de Marina, para satisfacer los jornales del personal obrero de los arsenales durante tres meses.

Hace unos cuantos días hablamos de este asunto y de la resistencia que opone el señor Urzaiz para conceder créditos destinados á material, y dijimos que si con esos otros créditos no se completaban los primeros, se daría el caso de que la maestranza no tuviera qué hacer aunque hubiese mucho que trabajar.

En estas mismas ideas expuestas por nosotros abunda el «Diario de la Marina», el cual, cargado de razón, se expresa de este modo:

«Mil veces se ha clamado en el Parlamento y en la Prensa contra la Marina porque las construcciones se eternizan en los arsenales del Estado, y nadie se daba cuenta del fenómeno. Ya puede explicárselo todo el mundo. Cien veces ha ocurrido que los Gobiernos, pusilánimes, han otorgado créditos para la Maestranza, restringiéndolos para el material, por lo que los trabajos adelantaban con suma lentitud, lo estrictamente necesario al objeto de que el último clavo incluído en el crédito se martillara el último día del abono de jornal. Así, esos obreros laboriosos, han tenido por fuerza que acostumbrarse á la parsimonia, y los jornales de todos sumados han ido á recargar el coste del buque. Sin embargo, en mayor ó menor proporción, para marchar más ó menos despacio, *siempre*, SIEMPRE, SIEMPRE ha existido en los arsenales material con que trabajaran los obreros.

Ahora no; ahora se ofrecerá por vez primera el caso de que acudan esos CINCO MIL hombres á los arsenales de la nación y se les diga: *nada teneis que hacer, paseaos, cantad ó dormid la siesta;* porque en efecto, si no hay carbón para que funcionen las máquinas, ni aceros que enrojecer, ni hierros que fundir, ni maderas que aserrar, ni siquiera tornillos, ni clavos, ¿qué otra cosa podrían hacer?

Y será curioso oir á esos millares de hombres, nada lerdos, sus comentarios lógicos, y permitirles recoger una enseñanza de gravísima trascendencia. Y podrá vérseles agrupados por centenares pasear su vagancia de Real orden por aquellos talleres silenciosos un día y otro día, una y otra semana ¡durante tres meses!

Ignoramos si todos esos hijos del trabajo acudirán á percibir el jornal de la quincena; ¡quién sabe si á alguno repugnará su complicidad con el Gobierno en contra de los sagrados intereses del país!

¿Será posible que tan monstruoso decreto se cumpla sin que nadie proteste? Acaso sí, porque no hay que olvidar una importantísima circunstancia: no hay que olvidar que ese decreto funesto, inmortal, absurdo, sin precedentes desde que existen obreros é industrias, encuentra un gran paliativo en la opinión dentro de esta corte manchega, y el paliativo es que *se ciega dinero á la Marina.*

Esto satisface, aplaca toda sed de justicia, acorta la censura, induce á sonreir. Negar recursos á la Marina en cualquier forma que sea parece disculpable, y ya no se razona más.»

Sensible es que el ministro de Hacienda se encastille en su negativa incomprensible, dando lugar á que los interesados se expresen del modo que ven nuestros lectores y de otro modo bastante violento que hemos cercenado el artículo, porque queremos dejar fuera todo lo que sea político ó agrie más la cuestión. Sin duda volverá de su acuerdo el ministro, pues desde el ministro de Marina al último aprendiz del arsenal quedan muy mal parados ante la actitud que ha tomado el ministro de Hacienda.

TIJERETAZOS

Dice *El Correo*:

«No obstante disponer el Gobierno de una mayoría de 140 votos y de la aplicación frecuente de la *clausura*, ó sea de la guillotina parlamentaria á los debates de carácter obstruccionista, la legislatura que acaba de terminar figurará entre las más estériles de que hay memoria.»

La culpa la tienen los que pueden echar la llave á la elocuencia y la dejan salir á borbotones.

Hay que desengañarse: Con discursos no se sirve al país ni se arregla la Hacienda, ni se regenera la nación.

Cuando más, se hace dormir á los que les escuchan. Y eso es precisamente lo que nos ha perdido.

El estar siempre dormitando.

—

Pregunta un periódico:

¿A dónde se nos lleva?

¿Seguramente á donde no debemos ir?

Como que debíamos hacer alto y descansar para no movernos en toda nuestra vida.

Pero eso sería obrar con cordura y no cabe pensar que lo haga así el manicomio suelto de que habló O'Donell.

—

Según dice un periódico, en una reunión celebrada en un centro de Cataluña se han dado vivas calurosos á España.

Estamos tan poco acostumbrados á eso, que hay que consignarlo.

Veremos cuándo se dan los mueras y si los oyentes hacen caer una lluvia de bofetadas sobre el cínico que los dé.

Mientras eso no ocurra no creo en las caricias catalanas.

—

Título de un artículo de fondo:

«La rebaja conveniente.»

Ah sí, la rebaja del tio Paco á las reformas que se proponen los ministros llevar á las Cortes.

—

La prensa inglesa ya no ve de corrido.

Cada vez que Kitchener telegrafía pidiendo refuerzos pone el grito en el cielo y mueve una gresca.

Y el generalísimo no se anda por las ramas.

Ahora ha pedido 40.000 hombres y se ha alborotado el gallinero hasta el punto de pedir que se haga la paz aunque haya que acceder á las condiciones de Krüjer.

Para ese viaje no valía la pena de haber *quemado* una fortuna enorme ni levantar una inmensa pila de cadáveres.

—

Narrando lo ocurrido en el último consejo, dice *El Nacional*:

«Otro asunto del cual se ocupó el Consejo fué el concierto minero.

Nada se resolvió, esperando que el ministro de Hacienda hable con los interesados á fin de llegar á una solución satisfactoria para el Estado y los Sindicatos.»

Pero si ha hablado ya infinitas veces y no ha dado muestras de desear un acuerdo.

Y ya verán ustedes cómo después de la conferencia anunciada se quedan los mineros tan disgustados como ahora.

UN ESCÁNDALO

«La Opinión» de Madrid publica una carta relativa á los recientes Juegos florales celebrados en Bilbao y á los lamentables incidentes á que dieron lugar con su conducta los bizkaitarras.

He aquí los párrafos que dan cuenta del suceso:

«Levantóse luego el mantenedor, que lo era el rector de la Universidad de Salamanca, D. Miguel de Unamuno, que es bilbaino. Su discurso despertaba expectación, pues las doctrinas en él defendidas se temía que produjeran protestas de los bizkaitarras.

En la primera parte del discurso, el señor Unamuno expuso que era un contrasentido que en Bilbao se hablara el vascuence.

El público que ocupaba las localidades altas del teatro hizo algunas protestas contra aquellas afirmaciones; pero las protestas fueron ahogadas por los aplausos del resto del auditorio.

Siguió leyendo el Sr. Unamuno, manifestándose enemigo de las patrias chicas.

Se reprodujeron las protestas, siendo cada vez más vivas.

El mantenedor de los juegos suspendió la lectura, cruzándose arrogantemente de brazos, esperando que pasara el ruidoso incidente.

nzados en la literatura y en el gran mundo, proporcionaron á Mad. de Staël, á partir de esta época, las burlas de los espíritus mezquinos, y más tarde, en 1800, veremos como se unen despiadadamente contra ella. Champcenetz y Rivarol, que había publicado «El Pequeño diccionario de los grandes hombres» en 1788, publicaron dos años después otro «Pequeño diccionario de grandes hombres de la Revolución», y lo dedicaron «á la baronesa de Staël, embajadora de Suecia cerca de la nación». Esta dedicatoria da una idea de la animadversión de que era objeto en determinadas esferas. Rivarol y Champcenetz empezaron á emplear las ironías que más tarde habían de acumular contra ella los Fiévée, los Michaud y otros muchos. Pero, según dice Grimm, el objeto de estos sátiros estaba á tal altura, que los dardos no llegaban nunca hasta él. Los terribles sucesos de la Revolución francesa vinieron á interrumpir bruscamente este primer período de una vida literaria tan brillante, y á suspender con manifiesta utilidad para el pensamiento, según mi opinión, las fiestas mundanas que se repetían sin darse un solo punto de tregua.

A pesar de su fe absoluta en M. Necker, á pesar de su adopción completa y la reivindicación definitiva que hizo de las ideas políticas de su padre en el libro «Consideraciones sobre la Revolución francesa», es ciones. Todas las futuras obras de Mad de Staël en su diversidad de géneros, la novela, la moral, la política se encuentran como presagiadas en este elogio entusiasta, como una obra musical se adivina en la sinfonía. El éxito de estas cartas, que respondían á un movimiento simpático de la época, fué universal.

Grimm habla igualmente de «El Elogio de M. de Guibert», que solo se imprimió posteriormente en la edición de obras completas. El entusiasmo de Mad. de Staël no es menor que el que sentía por Juan Jacobo, aunque parezca desde luego menos motivado; pero inició en esta obra valientemente sus ideas políticas, prodigando demasiado la apoteosis. En medio de su exageración patética, no pretendió hacernos admirar á este personaje muy admirado y muy envidiado en su tiempo, y olvidado después de tal modo, que solo se le recordará, durante algún tiempo, gracias á madama de Staël. M. de Guibert, en su discurso de recepción en la Academia, repitió muchas veces la palabra «gloria», haciendo traición involuntariamente—dice Mad. de Staël—á su pasión augusta. Por mi parte, yo estoy agradecido á ese espíritu noblemente ambicioso, por haber sido de los primeros que concibieron las ideas y medios de reforma, los estados generales, la milicia ciudadana; pero le agradezco sobre todo el haber augurado con firmeza en los rasgos de Zulmé las grandezas futuras de Corina. Los éxitos al-

que nuestros dolores no harán correr las lágrimas de ningún mortal, llega á mirarse con desprecio la vida; no se ama porque nadie nos ama; los días se amontonan insípidamente y pasan con lentitud sin dejar una emoción.»

Las tres novelas publicadas en 1795 y compuestas diez años antes, «Mirza», «Adelaida», «Teodora» y «Paulina», tienen grandes semejanzas de color con «Sofía», y su prosa fácil les presta mayor encanto. Sus personajes, cualquiera que sea la escena donde la acción ocurra, son siempre desdichados y sensibles; amantes á los cuales la noticia funesta de una infidelidad reduce al estado de sombras errabundas; la decoración suele ser un sepulcro escondido en el seno de un bosque. Yo me figuro leyendo estos episodios sentimentales, estas muertes rápidas, que me encuentro entre los personajes del buen abate Prévost ó que me paseo por los bosques de Saint-Ouen, en los jardines de Ermenonville, donde Mlle. Necker dejaba vagar su poética imaginación. Parécème reconocer las umbrías donde tuvieron su cuna Mad. de Monflieu y Gothin y Mad. de Desbordes Valmore. Estas inclinaciones que informan la primera juventud de Mad. de Staël, no debían durar mucho. Más tarde, bien pronto, impresionada por el espectáculo de las pasiones públicas, amargada tal vez por algún desengaño, se